

# Revista

## Facultad Nacional de Salud Pública

Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública  
Universidad de Antioquia  
revfnsp@caribe.udea.edu.co  
ISSN : 0120-386X  
COLOMBIA

2002

Helena E. Restrepo

COMENTARIO SOBRE EL LIBRO EL MALESTAR EN LA GLOBALIZACIÓN DE JOSEPH E. STIGLITZ

*Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, julio-diciembre, año/vol. 20, número 002

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

## **Comentario sobre el libro *El malestar en la globalización* de Joseph E. Stiglitz\***

***Helena E. Restrepo<sup>1</sup>***

El libro de Stiglitz sobre la globalización ha sido muy comentado en estos últimos meses. Economistas, periodistas y comentaristas interesados en la situación actual de los países llamados “en desarrollo” han escrito diversos artículos y crónicas en que resaltan la importancia de esta obra para comprender fenómenos económicos como el que actualmente afecta la Argentina y a otros países del tercer mundo en América Latina y en otros continentes. Para los dedicados a la salud pública, este libro también debería ser objeto de interés especial y de lectura obligatoria, sobre todo para aquellos interesados en la promoción de la salud como la concebimos hoy.

Coincide la salida de este libro con el trabajo que Ronald Labonté elaboró para la Unión Internacional de Promoción y Educación para la Salud (UIPES) sobre el efecto de la globalización en salud, del cual publica esta Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública en este número algunos apartes traducidos por la autora de este comentario. Es, por lo tanto, muy oportuno referirnos también al libro del profesor Stiglitz en este espacio de la misma revista.

Para aquellos que desconocen quién es el autor del libro, indicamos que Joseph E. Stiglitz fue premio Nobel de economía, vicepresidente del Banco Mundial y asesor del gobierno del presidente Clinton, además de profesor universitario de muy alto nivel. Su experiencia y su contacto íntimo con los organismos multilaterales económicos constituyen un aval de primera mano para dar credibilidad a sus juicios.

El tema que desarrolla el autor del libro es fundamentalmente el análisis del papel que juegan las instituciones multinacionales o globales que se ocupan de las políticas macroeconómicas en el contexto internacional y, dentro de ellas, analiza con gran detalle y conocimiento los comportamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI) en los países subdesarrollados. Después de leerlo, nos queda la sensación de que este libro es el producto de un proceso profundo de reflexión sobre la situación actual del mundo, que le permite

---

\* Stiglitz Joseph E. *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus; 2002. 314 p.

<sup>1</sup> Consultora en temas de promoción de la salud y salud pública y miembro del Consejo de Administración de la Unión Internacional para la Promoción y la Educación de la Salud (UIPES). E-mail: restrepoh@telesat.com.co.

*Recibido: 20 de agosto de 2002. Aceptado: 17 de septiembre de 2002.*

hacer cuestionamientos y críticas con valentía y honestidad sobre el manejo que hacen los países ricos —léase Estados Unidos— de las economías dependientes de los países pobres.

A Stiglitz podría criticársele su relativa benevolencia en las referencias que hace al Banco Mundial (BM), al cual considera menos cruel y más solidario que el FMI, pero de todos modos socio de este último y fiel guardián también de las políticas emanadas del conocido *Consenso de Washington*, benevolencia comprensible por su expreso compromiso con esa entidad cuando estuvo vinculado a ella y por su relación con algunos de los funcionarios más progresistas del Banco. De todas maneras, sus críticas también cobijan el comportamiento de esta institución creada para buscar el desarrollo armónico del mundo occidental, función muy discutida hoy.

Las agudas críticas del autor del libro a la doble moral e hipocresía de los países desarrollados, en especial de los Estados Unidos, no deja de hacernos sentir cada vez más engañados y utilizados tanto hoy —con la globalización como excusa— como antaño con la política imperialista y colonialista que caracterizaba las relaciones norte-sur. En el libro se descubre el juego del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, que según Stiglitz, es una superestructura que esconde hasta al presidente de ese país sus movidas y manipulaciones desafiantes. Sabor muy amargo nos deja también la descripción de cómo operan los ministros de hacienda y comercio de todos los países: los de los industrializados aprovechando ventajosamente la debilidad de los dependientes y, más triste aún, comprobar que muchas veces nuestros funcionarios son prácticamente títeres de los que ostentan el poder omnímodo en las decisiones para que estas favorezcan a unos en detrimento de los otros.

El libro también reitera lo que todos sabemos y creemos con respecto de la globalización, que no es mala *per se*, y que hay aspectos muy defendibles, como es el acceso al conocimiento y la mayor interconexión en el mundo, cosa que, como él mismo considera, está favoreciendo incluso la unión de los que disienten de la forma en que se dirigen las acciones de los países y empresas ricas para dominar el mercado y las inversiones en el mundo. Pero el clamor es cada vez mayor para denunciar la forma como se ha instaurado el sistema de la economía mundial, y que hoy cada día produce más insatisfacción y consenso sobre la necesidad de un cambio radical en las actitudes pedantes, opresoras y corruptas que permite que “lo ancho sea para unos y lo angosto para los demás”, lo cual ha desencadenado el empobrecimiento extremo de millones de habitantes a costa del enriquecimiento cada vez más grande de los poderosos dueños del mercado y el comercio globalizado, con la complicidad y estímulo de los incondicionales al servicio de los ricos como el FMI, la Organización Mundial del Comercio y el mismo Banco Mundial, que regulan la macroeconomía. La ironía es que el FMI, según el autor, se creó precisamente para hacer lo opuesto: ayudar a aquellos países que por una u otra circunstancia estuvieran en peligro de hundirse en una crisis económica, y lo que ha provocado es sumirlos en las mayores crisis.

Debido al hecho de que el autor fue testigo presencial de las situaciones vividas en el sureste asiático y en Rusia, el libro se refiere con mayor detalle a ellas, pero mucho de lo que describe es aplicable a América Latina y a Colombia en particular, puesto que el

comportamiento y las políticas del FMI y de sus acólitos son las mismas en esta región del mundo.

Desde la perspectiva de salud, el libro la toca tangencialmente pero en el texto están presentes siempre las condiciones determinantes de la salud, tal como lo considera la teoría de la promoción de la salud: la pobreza, el desempleo, la inseguridad alimentaria, la violencia y las escasas inversiones en educación y salud, como las consecuencias más evidentes de las políticas dominantes del FMI y compañía.

Vale la pena resaltar algunos de los énfasis que hace específicamente en salud. Por ejemplo, las disposiciones que impiden a los países pobres exportar sus productos que constituyen sus fortalezas, como son los productos agrícolas y las materias primas, lo cual está muy relacionado con el empobrecimiento y la mala salud en los campos de nuestros países. Los países occidentales “forzaron a los pobres a eliminar las barreras comerciales, pero ellos mantuvieron las suyas” (p. 31). Otro aspecto es la defensa de las patentes de la industria, como lo hizo la Ronda Uruguay, que fortaleció la propiedad intelectual y que en el campo de la salud pública afecta la provisión de medicamentos de bajo costo, puesto que para evitar la producción de medicamentos que supuestamente “robarían” la propiedad intelectual a las grandes empresas farmacéuticas norteamericanas y occidentales, se afecta a los enfermos de países pobres. Tal fue el llamativo caso del sida al cual también se refiere el autor en su libro. Muy importante es también la referencia a los procesos de privatización que no han dado los resultados que se esperaban en cuanto a prosperidad y bonanza. Al respecto dice : “Eliminar las empresas públicas puede dejar un profundo vacío e incluso si el sector privado finalmente hace su aparición, puede mediar un enorme sufrimiento”(p. 83-84). Esta alusión es aplicable también a la privatización que se ha efectuado en el campo de los servicios sanitarios.

En otro aparte, Stiglitz afirma que el FMI interviene para que los países defiendan a la banca en detrimento de los sectores sociales: “Hay dinero para rescatar bancos pero no para mejorar la educación y la salud, y menos aún para rescatar a los trabajadores que pierden sus empleos como resultado de la mala gestión macroeconómica del FMI” (p. 111).

Pero la más pertinente consideración con respecto a salud y en especial a la promoción de la salud es la que se refiere al incremento de la pobreza, la inseguridad y la violencia con gran impacto en la salud y el bienestar de los países más subdesarrollados y afectados negativamente por las políticas del FMI: “Con la pobreza llega la sensación de impotencia. [...] Y los pobres se sienten inseguros. No sólo son sus rentas inciertas —los cambios en las circunstancias económicas, que no manejan, pueden llevar a que caigan los salarios reales y que pierdan sus empleos, algo dramáticamente ilustrado por la crisis del Este asiático— sino que afrontan riesgos en su salud y continuas amenazas de violencia.” (p. 114).

El libro finaliza con propuestas para mejorar el futuro sin abandonar la globalización, cosa casi imposible hoy en día. Se trata de modificar las normas que rigen el comercio y el mercado mundial según el autor. Argumenta que ello sí es posible dentro del capitalismo, cuando el Estado cumpla funciones diferentes, y ofrece como ejemplo a Suecia, donde “el

Estado asume una responsabilidad sustancialmente superior en la promoción del bienestar social; sigue suministrando salud pública, seguro de paro y pensiones mucho mejor que en Estados Unidos [...] para la mayoría de los suecos, el modelo americano es inaceptable” (p. 273). En suma, para Stiglitz el papel del Estado es fundamental para mitigar los fallos del mercado y garantizar la justicia social (p. 273), lo cual contrasta con lo que se ha hecho con el neoliberalismo en la mayoría de los países que adoptaron su modelo. En gran medida hay que interpretar las propuestas de Stiglitz como la defensa de lo público, aún conservando las instituciones públicas internacionales. Vale la pena citar su comentario sobre la OMS: “La Organización Mundial de la Salud ha conseguido erradicar algunas enfermedades, en particular la ceguera del río\* y la viruela, pero en muchas áreas de la salud pública global los desafíos que aguardan son gigantescos. *El conocimiento mismo es un importante bien público global*:\*\* los frutos de la investigación pueden beneficiar a cualquiera, en cualquier lugar, a un coste adicional esencialmente nulo”. (p. 280).

Las reformas del FMI y demás instituciones tienen que centrarse en la “governabilidad”, que implicaría, según Stiglitz, un cambio en los derechos de voto, es decir, que no sean los mismos que hoy tienen el mayor peso en las decisiones: que no sean sólo las voces de los ministros de comercio en la OMC ni las de ministros de hacienda y del tesoro de Estados Unidos en el FMI y Banco Mundial. (p. 282). El autor es ligeramente optimista y cita el ejemplo de lo que se logró en el campo de las medicinas para el sida en Suráfrica.

El libro termina con la propuesta de una “globalización con un rostro más humano” y concluye: “Si vamos a lograr una globalización de rostro humano, entonces debemos alzar nuestras voces. No podemos, ni debemos, quedarnos al margen” (p. 314).

No queda duda de que el libro del profesor Stiglitz nos muestra el camino para entender por qué la enfermedad y los obscenos niveles de pobreza persisten y aumentan en muchos de los países como Colombia, y que la promoción de la salud y la lucha por el derecho a la salud y el bienestar de los grupos sociales más desprotegidos empieza por esta comprensión y análisis de las políticas macroeconómicas internacionales vigentes.

---

\* *Esquistosomiasis* en el Africa.

\*\* Subrayado de la autora.